

Ben-Hur

Martes 16 oct. / 21:00 h.

Sala Máxima del Espacio
V Centenario de la UGR

(Antigua Facultad de Medicina) ◀

Entrada libre hasta completar aforo

Bloque: Cineastas

Sección: Creadoras del cine mudo

Ciclo: June Mathis, la guionista legendaria

Bloque: Patrimonio histórico y cine

Sección: Recuperación, conservación y divulgación del patrimonio silente

BEN-HUR (1925) EEUU 143 min.

Título Orig.- Ben-Hur: A tale of the Christ. **Director.-** Fred Niblo.
Argumento.- La novela homónima (1880) de Lewis Wallace.
Adaptación.- June Mathis. **Guión.-** Carey Wilson, Bess Meredyth y June Mathis. **Intertítulos.-** Katherine Hilliker y H.H. Caldwell.
Fotografía.- Clyde De Vinna, René Guissart, Percy Hilburn y Karl Struss (1.33:1 - B/N, tintados y technicolor bicromático). **Montaje.-** Lloyd Nosler. **Música.-** Carl Davis (1987). **Productor.-** J.J. Cohn, Samuel Goldwyn, Louis B. Mayer e Irving Thalberg. **Producción.-** Metro Goldwyn Mayer- Loew's Incorporated. **Intérpretes.-** Ramón Novarro (*Ben-Hur*), Francis X. Bushman (*Mesala*), May McAvoy (*Esther*), Claire McDowell (*madre de Ben-Hur*), Kathleen Key (*Tirzah*), Nigel De Bruiler (*Simonides*), Frank Currier (*Quinto Arrio*), Carmel Myers (*Iras*), Mitchell Lewis (*jeque Ilderim*), Leo White (*Sanballat*), Dale Fuller (*Amrah*), Betty Bronson (*Virgen María*), Claude Payton (*Jesucristo*), John & Lionel Barrymore, Joan Crawford, Marion Davies, John Gilbert, George Fitzmaurice, Lillian & Dorothy Gish, Samuel Goldwyn, Harold Lloyd, Henry King, Rupert Julian, Mary Pickford, Clarence Brown, Douglas Fairbanks (*espectadores/as de la carrera de cuadrigas*), Cary Cooper & Clark Gable (*guardias romanos*), Myrna Loy, Carole Lombard, Janet Gaynor & Fay Wray (*esclavas*).

Intertítulos en inglés subtítulos en español

Película nº 101 de la filmografía de June Mathis
(de 107 como guionista)

Película nº 31 de la filmografía de Fred Niblo
(de 44 como director)



Los creadores cinematográficos hicieron un buen trabajo en el **BEN-HUR** dirigido por Fred Niblo, al combinar una rugiente epopeya de venganza en la vieja Antioquía y Jerusalén con una respetuosa visión de la fe, esperanza y caridad que el cristianismo trajo al Imperio Romano. *Juda Ben-Hur* comparte título con el Mesías cristiano (*Ben-Hur: a tale of the Christ*), pero será el mundano príncipe judío la estrella del espectáculo, especialmente bajo los rasgos del joven y atractivo Ramón Novarro. Los espectadores acostumbrados al cincelado Charlton Heston en el remake de Wyler pueden sorprenderse al ver a un *Judah* de aspecto vulnerable. Pero él es realmente así, es el auténtico personaje de la novela de Wallace, capaz de reunir ejércitos y derramar lágrimas. Apelando por igual a los amantes de la acción como a los lectores más sentimentales, este libro vendió más que cualquier otra novela –incluida “La cabaña del tío Tom”– hasta la llegada de “Lo que el viento se llevó”. Así pues un éxito de masas que hizo cercana la antigüedad, al tiempo que aceptable, para los fanáticos de la Biblia, una aventura romántica. Por tanto, Niblo y su equipo, buscaron en su traslación a la pantalla, igualar o superar ese listón.

“Ben-Hur” había sido un éxito record en sus representaciones teatrales, donde se incluía hasta la carrera de cuadrigas que se hacía sobre unas cintas deslizantes. Desde la realización por la Kalem Company en 1907 de un cortometraje sobre la obra de Lew Wallace, fueron numerosos los productores que pugnaron por llevarla a la pantalla como largometraje, hasta que finalmente Samuel Goldwyn consigue hacerse con los derechos. June Mathis¹, guionista, montadora, diseñadora y supervisora de producción de la compañía, tras no llegar a un acuerdo con Rex Ingram y Erich von Stroheim, elige a Charles Brabin como realizador y a George Walsh, hermano del realizador Raoul, en el papel protagonista (...).

(...) Esta segunda versión de la novela del general Lew Wallace sigue siendo superior a la tercera, por otro lado magnífica, rodada en 1957 por William Wyler, quien, por cierto, trabajó aquí de ayudante de dirección. Al igual que su sucesora, encuentra un punto álgido en la famosa carrera de cuadrigas, verdadero alarde técnico conseguido con 54 cámaras de una unidad dirigida por Reaves Eason y ante 4.000 auténticos espectadores (algunos de ellos, directores y estrellas de Hollywood camufladas). Esta secuencia continúa sorprendiendo todavía hoy, y demuestra hasta qué punto estaba avanzada la técnica cinematográfica en pleno período silente –como también se demuestra en la famosa batalla marítima entre romanos y piratas, filmada parte en Livorno, parte en una piscina en Hollywood–. Igual puede decirse de la majestuosidad de los decorados, debidos al genio particular de la Metro, Cedric Gibbons, ayudado por Horace Jackson y Arnold Gillespie.

Pero al principio, cuando la película empezó a tomar forma en Goldwyn Pictures, el proyecto amenazó con convertirse en un desastre; la M.G.M. estuvo a punto de perder hasta el último dólar, y la historia de “cómo se hizo Ben-Hur” continúa siendo una de las más impresionantes narraciones de la Meca del Cine (...). Según contó Ramón Novarro a George Pratt en una entrevista de 1958, el rodaje duró un año y siete meses: “Trabajamos en Roma desde junio de 1924 a febrero de 1925

¹ JUNE MATHIS (1892-1927) fue muy importante en la naciente industria del cine estadounidense y determinante en la carrera de Valentino. Además de descubrirlo para el papel de *Julio Desnoyers* en **Los cuatro jinetes del Apocalipsis** escribió y supervisó otras cuatro de sus películas: **Eugenia Grandet**, **La dama de las camelias**, **SANGRE Y ARENA** y **El rajá de Dharmagar**. Pero no limitó su influencia al campo profesional, sino que fue su gran consejera, además de compartir su pasión por el espiritismo y las ciencias ocultas. Trabajó asimismo en el guión sobre el Cid Campeador que nunca llegó a rodarse. June había empezado trabajando en la Metro como guionista y al cabo de un año era nombrada directora de este departamento. Después de escribir ocho guiones –tres para el director francés Alberto Capellani– el éxito de **Los cuatro jinetes del Apocalipsis** amplió notablemente su poder. Al parecer, éste se extendió a las tareas de productor asociado, asumiendo las responsabilidades de revisar el guión y cuidarse del montaje –entonces prerrogativa del productor– en numerosos films. De acuerdo con Lewis Jacobs, “era la guionista más estimada de Hollywood y su fuerza residía en la cuidadosa preparación del rodaje en estrecha colaboración con el director, así como del montaje y la continuidad narrativa [...]”. Su carrera triunfal presenta dos puntos negros: el primero fue cuando, en 1923, se vio obligada a reducir drásticamente el film de Stroheim **Avaricia**, que el amigo de este, Rex Ingram, había dejado ya reducido de sus seis horas originales a cuatro y media (Mathis tuvo que reducirlo a dos y media sin contar con Stroheim). La otra gran frustración ocurrió en **Ben-Hur** (...) Mathis murió, como Valentino, repentinamente (...).

y, después, volvimos a California desde febrero a diciembre de 1925. Fue realmente terrible”. Navarro sólo se refiere al trabajo a partir del momento de su intervención; pero desde hacía casi un año la Metro mantenía en Roma a todo un equipo eternizándose en el rodaje de un material del que sólo fue aprovechado una mínima parte. Los constantes retrasos convertían la producción en un auténtico desastre, de proporciones parecidas al que, veinticinco años después, representaría **Cleopatra** para la Fox.

El desafío de rodar en Italia abrumó a Charles Brabin. Cuando Metro, Sam Goldwyn y Louis B. Mayer se unen para formar la Metro-Goldwyn-Mayer, los respectivos ejecutivos descubren que el metraje rodado hasta entonces por el director es horrible. Lo filmado falla al mostrar los espectaculares decorados y “*hacia que parecieran ridículos*”, explicaba Irene, la hija de Mayer. Entonces Marcus Lowe pone el equipo en manos de Irving Thalberg, quien cambió a todo el equipo, empezando por la prestigiosa Mathis (...). Brabin fue sustituido por Fred Niblo, secundado a su vez por Eason en la secuencia de las cuadrigas, William Christy Cabanne en las de carácter religioso y Al Raboch en otros aspectos de la película. Navarro, de probada apostura, fue elegido personalmente por Thalberg para sustituir al primer *Ben-Hur*. El resto del reparto estaba constituido por importantes figuras de la época: el atlético Francis X. Bushman era *Mesala*, la sensible May McAvoy la heroína *Esther*, y Claire McDowell, antigua intérprete de la troupe de Griffith, era *la madre de Ben-Hur*, y protagoniza otra de las escenas memorables del film, en este caso por su sencillez y contenida emoción: el reconocimiento, a la puerta de su casa, de su hijo cuando ella ya está enferma de lepra y no se atreve a tocarlo. También trabajaron como extras dos futuras estrellas llamadas Clark Gable y Myrna Loy, y Betty Bronson –la actriz que hizo de *Peter Pan* en la película homónima dirigida por Herbert Brenon en 1924– tenía una corta aparición en el prólogo, en el papel de la *Virgen María*. Un personaje que desapareció en la versión de Wyler –además de la citada escena con la *madre de Ben-Hur*– resultaba particularmente atractivo: el de la cortesana *Iras*, interpretado por la vampiresa Carmel Myers.

Pero sobre todo, el nuevo estudio se confabulaba para hacer de **BEN-HUR** la más gigantesca y lujosa superproducción jamás vista. Habría once escenas en technicolor (bicromático) –trece años antes de que este sistema empezara a imponerse–, incluyendo una con un ramillete de bellas jóvenes en topless que saludaban a *Judah* como estrella del circo romano o una recreación de la Natividad tan vistosamente artificial y pintoresca como una antigua postal navideña (excepto por la presencia de un epiceno rey mago griego).

Niblo lo volvió a filmar todo, en especial la citada monumental batalla naval en Livorno (muy peligrosa para lo extras: no se certificó ninguna muerte pero sí numerosos heridos). Sangre, sudor y lágrimas impregnaron la producción incluso después del traslado del film a Los Ángeles donde Thalberg, Niblo y su ayudante de dirección Reeves Eason armaron la carrera de cuadrigas en un circo romano –a imitación del Circo Máximo– construido en unos terrenos de la productora entre Venice Boulevard y La Ciénaga.

Con un coste de, por entonces, la fabulosa suma de cuatro millones de dólares, **BEN-HUR** no generó beneficios de inmediato –acabó recaudando la no menos fabulosa de nueve millones–. Y, sobre todo, se llegó a convertir en sinónimo de grandeza. Kevin Brownlow en su fundamental texto “*The Parade’s gone by*” habla del film como “*una especie de Dunkerque del mundo del cine: una humillante derrota transformada, después de grandes pérdidas, en una brillante victoria*”. Después de décadas en el olvido, Brownlow y su habitual colaborador en tareas de recuperación fílmica, David Gill, restauraron **BEN-HUR** en 1987, usando (entre otros materiales) duplicados del negativo de la M.G.M., una copia encontrada en el Archivo Cinematográfico Checo que contenía todas las secuencias en technicolor y unas indicaciones del montaje que dieron buenas pistas sobre los diferentes tintados usados en la película. Ambos se confabulaban de esta manera para devolver la Grandeza de Roma –y de Hollywood–. Nadie como Brownlow ha hecho más por descubrir, a ojos contemporáneos, la belleza y la energía de las películas

mudas, afirmando respecto a la carrera de cuadrigas que "fue la primera vez que un director, usando todo el potencial del cine, había tenido el coraje y la habilidad necesaria para hacer algo así".

BEN-HUR arranca con una *Virgen María* (Bronson) tan pura y hermosa —y en color— que todo el que la ve se vuelve al instante más bondadoso, incluso el posadero que le cede un estable. Entonces la película da un salto hacia delante de 30 años para mostrar a un joven y varonil *Ben-Hur*. Toda su vida ha escuchado que el Nazareno nacido de *María* liberaría a los judíos del yugo romano. El afán de revancha de *Ben-Hur* y su belicosa idea del Mesías dan al film un ímpetu que solo **Espartaco** igualó 35 años después. Su orgullo judío será puesto a prueba cuando su mejor amigo desde la infancia, *Mesala* (Bushman) regrese a Jerusalén convertido en legionario romano. ¿Podría dar algún otro intérprete un perfil de romano tan enérgico? Carismático y rotundo, Bushman irradia un deslumbrante topododer. La arrogancia de *Mesala* desestabiliza a *Judah* pero no destruye su afecto y lealtad hacia él. Así, emocionado, hace ver a su madre (McDowell) y a su hermana *Tirzah* (Kathleen Key), lo espléndido que se ve su amigo durante un desfile con el nuevo gobernador romano. Pero sin querer, *Judah* hará caer una teja sobre la cabeza de éste. Entonces *Mesala* no titubea en acusar a los tres de ser conspiradores contra Roma. Manda a las dos mujeres a prisión (donde olvidadas en una mazmorra, contraerán la lepra) y a *Judah* a una muerte más que segura como esclavo de galeras en la flota romana. Toda esta épica de los desfavorecidos dramatiza, con inusitada fuerza, el tema del colonialismo. Niblo alterna grandes y abigarrados planos de Jerusalén como una colmena humana, con planos más cerrados y breves de los oprimidos, hombres y mujeres, que "zumban" en su interior. Cuando *Judah*, por accidente, tropieza con un soldado romano, éste se enfurece y se burla de él insinuando que debe ser una costumbre judía "caminar hacia atrás". Niblo sabe suavizar la tensión general con pequeñas dosis de comedia, incluyendo un tierno encuentro "alado" entre *Judah* y *Esther*: cuando ella compra una paloma y ésta escapa, *Judah* que pasaba por allí, corre presto entre peatones y cabalgaduras para atraparla y devolvérsela; con este sencillo instante romántico, las presentaciones ya han sido hechas. Y es que **BEN-HUR** trata sobre pérdidas, separaciones y reencuentros en medio de vastos y áridos paisajes.

Los intermitentes encuentros de *Judah* con *Jesús* comienzan en sus días de esclavo cuando el carpintero lo reconforta ofreciéndole un poco de agua (solo veremos la mano del Nazareno; respetando el espíritu del texto de Wallace, nunca veremos el rostro de "el Rey de los Judíos"). *Jesús* acabará enseñando a *Judah* la no violencia, si bien no antes de que éste luche contra los piratas y alcance lo más alto en la cruenta carrera de cuadrigas. En esta película, la venganza es un plato que se sirve mejor caliente y a la que se renuncia solo después de haber sido bien saboreada y consumida. En sus mejores momentos, **BEN-HUR** es visceralmente dramática y sorprendentemente rompedora. Poco después de que las trirremes romanas —galeras de guerra con tres filas de remos— se deslicen majestuosas ante nuestros ojos, Niblo muestra a los esclavos remando a golpe de un inmisericorde timbal. El cineasta monta entonces un travelling de aproximación al incansable timbalero con varios planos amplios de la cubierta inferior del barco, como si de un infierno dantesco se tratase. El general *Quinto Arrio* (Frank Currier), impresionado por la actitud desafiante de *Judah*, ordena que lo desencadenen justo antes de que la flota entre en combate contra unos despiadados piratas. Toda la batalla naval está repleta de momentos pesadillescos como esos planos en los que vemos a un soldado romano, prisionero de los piratas, que es atado a uno de sus navíos antes de que este embista contra una trirreme.

Niblo emplea todo un lujo de detalles para meter al espectador en la acción, muy especialmente cuando él y Eason orquestan la carrera de cuadrigas, convertida en una lucha a muerte entre *Judah* y *Mesala*. Rodada durante seis días y con una cantidad de recursos técnicos jamás vista en el cine, la tensión asciende con cada choque de las ruedas de los carros y con cada frenético latigazo; cada cambio en la disposición de los corredores

nos altera y hace subir nuestra adrenalina. Las cámaras filmaron la carrera desde todas las posiciones incluso a la altura de las pezuñas de los caballos. Sin embargo todo esto hubiera sido en vano si Bushman no actuara como un temible adversario de afilada mirada y Navarro no respondiera como todo un héroe de acción. Que toda la secuencia sea tan electrizante es resultado del hábil equilibrio conseguido entre el dinámico movimiento y el espectáculo. Una maravilla considerando que el circo incluía efectos especiales en forma de miniaturas que añadían a las gradas unas diez mil "personas" (otro de los ayudantes de dirección, un joven William Wyler vestido con su toga, recibía señales y las transmitía a los extras mediante un singular "semáforo"). El montador Nosler y Niblo consiguen transmitir la sensación de que estamos allí y nosotros, la audiencia del cine, completamos el sonido del griterío de la muchedumbre que puebla la pantalla.

BEN-HUR no tuvo un buen nacimiento. Pero sin duda fue el nacimiento del gran espectáculo cinematográfico.

Texto (extractos):

Michael Sragow, www.silentfilm.org (San Francisco Silent Film Festival).org
Terenci Moix, *La Gran Historia del Cine, ABC*, Madrid 1995
Luis Enrique Ruiz, *Obras Maestras del Cine Mudo 1918-1930*, Mensajero, Bilbao 1997
Juan de Dios Salas

